

la Escuela de Salamanca, mucho más cuando para algunos historiadores de esta Escuela es una de las figuras de problemática inclusión, pues nunca enseñó ni en San Esteban ni en la propia Universidad. Además, el libro habría ganado mucho si se hubiese cuidado el estilo de redacción: se hace muy ardua la lectura, entre otros por un motivo: un estilo de frases telegráficas que parecen desconectadas, en ocasiones, entre sí y que rompen una y otra vez la lectura.

Ma Idoya Zorroza

Anna SARDARO, *La Correspondencia de Tomás Moro. Análisis y comentario crítico-histórico*, Eunsa, Pamplona 2007, 297 pp., 22 x 15, ISBN 978-84-313-2457-5.

La figura de Tomás Moro (1478-1535) nunca ha dejado de interesar a los cristianos y a los hombres de cultura. Su actividad de humanista y hombre público, así como su estrecha relación con Desiderio Erasmo, verdadero símbolo del humanismo en el siglo XVI, hacen de Moro un personaje de primer rango en la Europa moderna. Autor de numerosos libros y Canciller de Inglaterra bajo Enrique VIII en 1529, Moro ha pasado a la historia de las letras europeas por el ensayo *Utopía*, publicado en 1516, y ocupa un lugar de honor en la historia de la Iglesia como testigo de la fe y mártir, ejecutado en Londres el 6 de julio de 1535. Tomás Moro fue canonizado por el Papa Pío XI en 1935, y proclamado patrón de gobernantes y políticos por Juan Pablo II en octubre del año 2000.

Aparte de autores ingleses que se han ocupado de la vida y obra de Moro desde el siglo XVI, puede decirse que la moderna investigación moreana ha sido impulsada en el siglo XIX por biógrafos

alemanes. Se cuentan principalmente entre ellos G.T. Rudhart (*Thomas Morus*, Nüremberg 1828) e I.H. Tomes (*Thomas Morus*, Augsburg 1847). Peter Berglar ha seguido sus huellas en los últimos decenios con su conocida biografía de Moro, publicada en 1978 y traducida al español en 1993. Moro saltó al primer plano de la atención de los católicos con motivo de su beatificación por León XIII en 1886. Su nombre ha estado siempre unido al del obispo y cardenal John Fisher, martirizado en el mismo año, pero así como la muerte de Fisher, cardenal de la Iglesia, produjo una honda conmoción en el mundo católico, la ejecución de Moro obtuvo entonces resonancia menor. El paso del tiempo ha engrandecido, sin embargo, el significado de Moro, que es actualmente el más conocido de los dos mártires.

El auge de los estudios sobre Renacimiento y Humanismo que ha tenido lugar a lo largo del siglo XX, ha repercutido positivamente en la investigación sobre Tomás Moro, que abarca numerosos ensayos históricos, literarios, políticos y hagiográficos. La *Utopía* ha sido valorada desde su aparición como libro de gran originalidad, donde el espíritu innovador renacentista se une a una visión racional, pero no racionalista, de la religión. Los historiadores de la filosofía detectan en la *Utopía* rasgos de una tradición platónica, que sitúa la obra en las coordenadas de un mundo ideal que quiere influir en las realidades temporales.

Por encima de otras consideraciones, Moro aparece a la sensibilidad de nuestro tiempo como un vivo exponente del valor de la conciencia individual, responsable en primer lugar ante Dios acerca de sus decisiones. El significado humano y espiritual de Tomás Moro ha sido recordado de nuevo por la Iglesia,

cuando Juan Pablo II le proclamó patrón de gobernantes y políticos.

La presente edición de cartas ha sido preparada por Anna Sardaro, licenciada en lengua y literatura modernas y profesora de lengua y cultura española. La profesora Sardaro representa con distinción la excelente tradición humanista italiana, que amplía sus intereses culturales al examen de asuntos que desbordan lo académico e inciden en cuestiones vitales para el individuo y la sociedad contemporáneos.

De las 128 cartas de Moro que han llegado hasta nosotros, la autora ha seleccionado veinte, que juzga más representativas de los sentimientos e ideas de Moro en los temas, con frecuencia dramáticos, sobre los que hubo de pronunciarse. Destacan en este epistolario los textos dirigidos al rey Enrique VIII, al humanista John Colet, a la Universidad de Oxford, al político Thomas Cromwell y a su hija Margaret. Ante los ojos del lector se manifiesta la polifacética personalidad de un súbdito leal, un hombre público, un intelectual y un padre de familia.

La profesora Sardaro ha enriquecido este volumen con una primera parte en la que desarrolla una competente e instructiva «aproximación al género epistolar». Se remonta a los orígenes de la *carta* como texto literario en el mundo clásico y sobre todo en el epistolario arquetípico de Cicerón. Presenta luego «la carta en la Edad humanista», donde expone la actividad de Petrarca y Erasmo de Rotterdam. La figura intelectual de Erasmo permite pasar sin solución de continuidad a las cartas de Tomás Moro y a su contenido.

Hombre prudente y hombre de conciencia, Tomás Moro supo imprimir a su accidentada existencia una notable

unidad. La centralidad y carácter irrepetible de la persona brillan en su desarrollo personal, caracterizado por el equilibrio y la coherencia. Moro consiguió en circunstancias difíciles dar al César lo que era del César y dar a Dios lo que pertenecía a Dios. Ésta es la constante de su vida familiar, casado dos veces y progenitor de numerosa prole. Su vida intelectual no oscilaba entre la razón y la fe, sino que habitaba simultáneamente en ambas y se nutría de ellas. La actividad pública de Moro, desempeñada en tiempos críticos para Inglaterra y para la Iglesia, reflejaba su vida espiritual, forjada precisamente con la meditación de los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios escrita y operante en la comunidad cristiana. Moro entendió y vivió el martirio como un acto supremo de prudencia y de fidelidad, que coronaba sin bravuconería ni gestos desafiantes una vida leal a Dios, a la Iglesia, a sus amigos y a su familia.

El lector contemporáneo de estas cartas difícilmente dejará de pensar que los graves asuntos religiosos y políticos que ocupan las decisiones de Moro siguen planteados a los hombres y mujeres cristianos de nuestro tiempo. Se trata de problemas que probablemente nunca llegarán a tener una solución completa en un clima de bonanza. Son el ámbito interno y externo donde ha de formarse el carácter del hombre creyente, que es y se siente, a la vez, hijo de la Iglesia y miembro de la ciudad temporal.

José Morales

Walter KASPER ET AL. (eds.), *Diccionario enciclopédico de los Papas y del Papado*, Editorial Herder, Barcelona 2003, 608 pp., 14 x 22, ISBN 8425422426.

Con el presente volumen la editorial Herder ha iniciado una colección